

EL GOBIERNO ENVIARA DELEGADO A ESTUDIAR el problema de los parceleros de Ortega y Corralillos

Sr. Director del semanario "Adelante" por la importancia que tiene para el pueblo agricultor, pedimos a usted la publicación de la nota del Ministerio de Agricultura en relación con el problema de los parceleros de Ortega, Guanacaste.

Mucho agradeceremos su atención. Atentamente, Daisy Ramírez, Secretaria de Correspondencia de la A. M. C.

Abril 30 de 1954—

Señoras Mercedes Chacón de Montero y Compañeras—
Ortega — Guanacaste —

Estimadas señoras:

En relación con su escrito de fecha 1º de Marzo, puesto en conocimiento del señor Presidente de la República mediante nota del Comité Ejecutivo de la Alianza de Mujeres Costarricenses, a esta oficina le es grato exponer los siguientes conceptos:

La actual administración está empeñada en intensificar el desarrollo económico de la República. Para ello está convencida de la necesidad de aumentar el número de pequeños propietarios que vendrían no sólo a mejorar las condiciones sociales y económicas del agro costarricense, sino que también a vigorizar aún más nuestro régimen democrático.

De allí que esté en estos momentos ocupada en establecer el Instituto de Tierras y Colonias, que como organismo autónomo, resulta propio como lo ha demostrado la experiencia en otros países de América y como lo han aconsejado Asambleas de insospechable autoridad, como el Seminario Latinoamericano sobre el Problema de la Tierra, celebrado en Campiñas — Brasil, 1953, para la mejor resolución de los problemas de la naturaleza de los que ustedes están padeciendo.

Posiblemente será ese Instituto quien en forma definitiva se ocupe

del caso de Ortega, no sólo en cuanto a la simple adjudicación de lotes debidamente escriturados, sino que procurará cooperar con otras medidas que tiendan a que cada agricultor pueda alcanzar la ansiada emancipación económica.

Mientras tanto, este Departamento girará las órdenes necesarias, para realizar los estudios pertinentes sobre este asunto, a fin de facilitar las resoluciones futuras. Ello sin perjuicio de actuar inmediatamente, si luego de conocer el informe que deba rendir un delegado del Ministerio sobre la Zona de Ortega, a que ustedes hacen referencia, así lo amerite.

Oportunamente les avisaremos del viaje de nuestro representante, que será lo más pronto posible, conforme las posibilidades lo permitan.

De Uds., muy atentamente,
Firma

ROMILIO RODRIGUEZ
Jefe del Departamento Agrario

EL TALLER

ron que llegaron al hospital a tomar las gráficas ni por las autoridades que interrogaban a los heridos, porque en esos momentos le estaban haciendo una urgente transfusión de sangre y una larga y delicada operación; y ni las autoridades ni los reporteros se dieron cuenta de eso. Estaba muy golpeado, y herido de tres balazos; uno en la pierna izquierda, de poco cuidado; otro en el pecho, casi mortal, pues por pocos milímetros no habíale interesado el corazón; y el de la cabeza, bastante serio también. La operación se realizó con éxito; el herido, que tenía mucha vitalidad, como lo demostrara en la lucha contra la policía, estaba reponiéndose rápidamente. Ya lo habían interrogado e identificado.

Ese era el terrible calvo jefe del grupo que se abrió paso por la calle del Pacífico, golpeando e hiriendo a tantos policías. Dijo llamarse Juan Ruiz, y era extranjero por añadidura. Posiblemente se trataba de un peligroso agitador profesional, que ingresara al país con dinero de muy dudosa procedencia y con el objeto de provocar desórdenes. Eso decía el periódico.

Pero el periódico traía además otra información que llenó de alegría a todos los zapateros. En la tarde del día anterior, a pesar de lo ocurrido el miércoles y cuando el gobierno menos lo podía esperar, centenares de obreros llenaron sorpresivamente las barras del Congreso, desplegando allí largas mantas que las mujeres llevaban escondidas, y en las que, con grandes letras, pedían a los diputados el rechazo del proyecto presidencial, pro-

testaban contra el atropello de la policía y demandaban la libertad de los obreros presos. Algunos diputados, respondiendo a esas demandas, en el curso de la sesión parlamentaria criticaron ácremente al Gobierno por la violencia con que procedió a disolver la manifestación obrera. Y la mayoría de los diputados habíase pronunciado abiertamente contra el proyecto de ley del ejecutivo, que pretendía aumentar los aforos aduanales, anunciando su rechazo por la Cámara.

El periódico —muy adicto al Gobierno—, en comentario aparte acusaba a los diputados de insinceros. Insinuaba que, tomando en cuenta que el período presidencial estaba ya por expirar, y aprovechando la presencia de los obreros en las barras, ciertos diputados habíanse dedicado a hacer demagogia, con el fin de asegurar votos entre el obrerismo para la reelección.

En horas de la tarde llegó Petates al taller. Entró muy riscueño, haciendo piruetas y diciendo alegremente: —¡Ganamos la partida! ¿Oyeron lo que están diciendo los radios? Horita estaban informando que el Presidente, por lo que anunciaron los diputados ayer, para evitarse una derrota en el Congreso resolvió retirar hoy mismo su proyecto. Ya no se discute más. ¿Qué tal? —Y agregó, muy contento:

Dicen también que el Presidente, como muchos diputados lo criticaron por no haber dejao hacer la manifestación, piensa mandar al Congreso un proyecto de ley para legalizar de una vez las actividades de los sindicatos... Y dicen los radios que es posible que ma-